

Grecia ante la cuestión española (1946-1950)

Luciano Hassiotis

Universidad «Aristóteles» de Salónica

Resumen: En este artículo se analiza la política griega ante la «cuestión española» en la ONU entre 1946 y 1950: el proceso en la restauración de las relaciones bilaterales, la opinión oficial helénica sobre el régimen franquista, la postura de las élites sociales y culturales y de la prensa, como también de los partidos políticos de la izquierda. Mientras que los políticos de la derecha y los conservadores tendían, en nombre de la lucha anticomunista, a soportar a Franco; los del centro y los liberales fueron menos entusiastas, temiendo que el apoyo abierto a la dictadura española por parte de Grecia resultaría negativo para la imagen internacional del país. Además, los diplomáticos americanos e ingleses compartían, en gran parte, esta opinión. Por otro lado, la izquierda griega, y el Partido Comunista en particular, se empeñaban más en asociar ideológicamente el régimen español con el helénico, en un esfuerzo por legitimizar su propia postura durante la guerra civil griega (1946-1949). En otras palabras, las evaluaciones griegas de la «cuestión española» se basaban más en las circunstancias de la política doméstica que en factores internacionales diplomáticos o consideraciones morales.

Palabras clave: Franco, Grecia, relaciones greco-españolas, cuestión española, Naciones Unidas (ONU).

Abstract: This paper examines the Greek policy towards the Spanish Question in the UN between 1946 and 1950: the procedure followed in the restoration of the bilateral diplomatic relations, the official Greek views on the francoist regime, the attitude of the social and cultural elites, of the press, as well as of the Greek Left. Whereas right-wing and conservative politicians endorsed Franco, in the name of anti-communist struggle, the centre and liberal ones were less enthusiastic, fearing that the

open support of the Spanish dictatorship by Greece would have negative effects in the country's international image. American and British diplomats largely shared the latest view. On the other hand, the Greek Left, especially the Communist party, was also keen on associating, ideologically, the Spanish with the Greek regime, in an effort to legitimise their own attitude during the Greek civil war (1946-1949). In other words, the Greek assessments of the Spanish Question were based mainly on circumstances of domestic politics, rather than international diplomatic factors or ethical considerations.

Keywords: Franco, Greece, Greek-Spanish relations, Spanish question, United Nations (UN).

La posición de España en el contexto internacional durante el primer franquismo y, en concreto, la denominada «cuestión española» en la Organización de las Naciones Unidas han sido, durante las últimas décadas, objeto de un cuidadoso estudio —que no exhaustivo— tanto por parte de la historiografía española como de la extranjera. Como era de esperar, la mayoría de los trabajos centran su interés en las relaciones de España con las grandes potencias de la época (los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética), en el proceso de salida del bloqueo internacional y en las repercusiones de estos acontecimientos dentro del país y del propio régimen¹, destacando además la

¹ PETERSDORFF, E. von: «Las relaciones internacionales de España en los años 1945 a 1955», *Revista de Política Internacional*, 117 (1971), pp. 51-88; LEONART Y ANSELEM, A. J.: *España y ONU. II (1947): La «cuestión española». Estudio introductivo y corpus documental*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983; PAYNE, S. G.: *The Franco Regime, 1936-1975*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1987, pp. 56-420; PORTERO, F.: *Franco aislado. La cuestión española, 1945-1950*, Madrid, Aguilar, 1989; BASSOLS, R.: *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985*, Madrid, Política Exterior, 1995, pp. 8-20; *id.*: «España y Europa durante el franquismo», *Historia Contemporánea*, 30 (2005), pp. 115-128; CASTAÑARES, J. C., y MARTÍNEZ LILLO, P. A.: «Política Exterior, 1939-1975», en PAREDES, J. (ed.): *Historia contemporánea de España, siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 742-764; GUIRAO, F.: *Spain and the Reconstruction of Western Europe*, Nueva York, St. Martin's Press, 1998; BALFOUR, S., y PRESTON, P. (eds.): *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, Londres, Routledge, 1999, pp. 210-245; EDWARDS, J.: *Anglo-American Relations and the Franco Question, 1945-1955*, Oxford, Oxford University Press, 1999, pp. 100-263; DULPHY, A.: «La politique espagnole de la France (1945-1955)», *Revue d'histoire*, 68 (2000), pp. 29-41; CHISLETT, W.: *Spain and the United States: The Quest for Mutual Rediscovery*, Madrid, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 2005, pp. 11-21; FERNÁNDEZ NAVARRETE, D.: «La política económica exterior del franquismo: Del aislamiento a la apertura», *Historia contemporánea*, 30 (2005), pp. 49-78

importancia de la postura que mantuvieron los países latinoamericanos y, en segundo lugar, el mundo árabe². Pero si bien la historiografía ha analizado el papel de los «protagonistas» del escenario político europeo e internacional, sigue ignorando en gran medida la postura mantenida por los Estados menores, como es el caso de Grecia. Claro está que este país mediterráneo no desempeñó ningún papel crucial en la evolución de la «cuestión española» ni tenía la capacidad de influir en personas o hechos. Sin embargo, su posición con respecto a la misma adquirió en la coyuntura temporal una importancia simbólica mucho mayor de la que realmente tenía, y eso es algo que no pasó inadvertido para España ni tampoco para los Estados Unidos o Gran Bretaña.

La razón de este simbolismo se encuentra en el hecho de que en esa misma época, en 1946-1949, Grecia estaba sumergida en una guerra civil que presentaba muchas características comunes con la española de diez años atrás, aunque también las diferencias entre ambas eran notables y numerosas³. *Grosso modo*, en ambos casos fue la derecha la que provocó el enfrentamiento con la izquierda (a pesar de que la configuración de los dos bandos era muy diferente); y salió finalmente victoriosa, con lo que impuso el régimen de su voluntad, apartando así a sus rivales de los escenarios políticos. Los diplomáticos españoles no tardaron en encontrar similitudes entre ambos conflictos: la guerra civil griega constituyó un punto de comparación con la «Cruzada

(ejemplar dedicado al *Franquismo, política exterior y memoria histórica*), y MESSENGER, D. A.: «A Real Break or Reluctant Parting? France, the United States and the Spanish Question, 1946», *Journal of European Studies*, 38-2 (2008), pp. 141-156. Cfr. *Ayer*, 49 (2003) (número dedicado a *La política exterior de España en el siglo XX*).

² DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L.: «La política exterior de España con Iberoamérica, 1898-1975», *Revista de Estudios Políticos*, 87 (1995), pp. 285-304; ALGORA WEBER, M. D.: *Las relaciones hispanoárabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Madrid, AMAE-Biblioteca Diplomática Española, 1995; REIN, R.: *The Franco-Perón Alliance: Relations between Spain and Argentina, 1946-1955*, Pittsburgh-Londres, University of Pittsburgh Press, 1993, e íd.: *In the Shadow of the Holocaust and the Inquisition: Israel's Relations with Francoist Spain*, Portland, Frank Cass, 1997. Cfr. SUEIRO SEOANE, S.: «La política mediterránea», *Ayer*, 49 (2003), pp. 185-202.

³ Cfr. las observaciones generales de MALEFAKIS, E.: «Grecia y España: ¿hasta qué punto historias paralelas?», en DE LA VILLA POLO, J. (coord.): *Grecia y España: Los confines de Europa*, Madrid, UAM ediciones, 2002, pp. 57-66 (en particular, pp. 62-63). Una sucinta introducción a la historia social griega desde la guerra greco-turca de 1897 hasta la dictadura de Ioannis Metaxás (1936) ofrece la síntesis de FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *Ulises en el siglo XX. Crisis y modernización en Grecia, 1900-1930*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1995.

Nacional», acaecida diez años atrás; la actuación de los comunistas en Grecia favorecía las conspiraciones urdidas por la propaganda franquista sobre el plan de supremacía del Kremlin en el Mediterráneo (los dignatarios españoles resaltaban a menudo las semejanzas geopolíticas entre ambos países)⁴; además, la comparación del régimen de Madrid con el de Atenas atenuaba la imagen despótica del primero. Ésta fue la razón por la que el Palacio de Santa Cruz mostró un particular interés por la postura que mantenía Atenas en el asunto del bloqueo español. Por otro lado, los gobernantes griegos se mostraban reacios a que se les equiparara a sus homólogos españoles, si bien no ocultaban su simpatía hacia ellos. Por último, tanto los Estados Unidos como Gran Bretaña, que apoyaban al gobierno monárquico griego en su guerra contra el Partido Comunista, no deseaban, por razones obvias, que aquél fuera identificado con la administración española.

Trataré de abordar el tema de la postura griega frente a Franco y la «cuestión española» entre 1946-1950, periodo coincidente con el de la guerra civil griega, la cual culmina al tiempo que se levanta el bloqueo internacional de España. Para este fin, considero imprescindible proceder a una breve descripción previa del contexto histórico donde se desarrollaron los hechos que vamos a analizar. Mi investigación se ha basado en documentación procedente del Archivo Histórico del Ministerio del Exterior de Atenas, del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, del Archivo General de Administración de Alcalá de Henares, en la prensa helénica de la época y en la bibliografía actual pertinente.

Grecia tras la Segunda Guerra Mundial

Grecia fue invadida por las tropas alemanas en abril de 1941. Si-guieron tres años de triple ocupación (alemana-italiana-búlgara)⁵ du-

⁴ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE): R 3115/20 [Grecia: Actividades de la representación diplomática de España, 1946-1952 (en adelante, Grecia-Actividades)]: Sebastián de Romero Radigales (en adelante: S. R. R.) al Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), Atenas, 12 de noviembre de 1947, 25 de abril de 1950 y 20 de febrero de 1951.

⁵ La ocupación italiana terminó en septiembre de 1943 tras la caída de Mussolini y la comunicación por parte del nuevo jefe del gobierno, el mariscal Badoglio, de un armisticio con los aliados.

rante los cuales el país conoció el hambre, el saqueo y el rudo mando de los invasores extranjeros. Paralelamente se fue desarrollando uno de los movimientos de resistencia más activos de la Europa ocupada, en el cual fue hegemónica la izquierda desde muy pronto. Así se formaron, entre otros grupos de resistencia de menor alcance social, el Frente de Liberación Nacional (que en griego responde a las siglas EAM) —según el modelo de los Frentes Populares de entreguerras— y el Ejército Popular de Liberación Nacional (en griego, ELAS), ambos bajo la influencia del Partido Comunista de Grecia (en griego, KKE)⁶.

Sin embargo, tras la liberación en octubre de 1944, el EAM-ELAS fracasó en el intento de explotar su hegemonía política durante el periodo de la ocupación extranjera y fue vencido militarmente en diciembre de ese mismo año a consecuencia de la ruptura armada con sus rivales nacionales y con los británicos. La izquierda se vio perseguida por el régimen de intimidación, impuesto por los vencedores, hecho que impidió su incorporación al proceso político griego de posguerra. En marzo de 1946 se celebraron elecciones parlamentarias, de dudosa transparencia, y el referéndum que permitió el regreso del rey Jorge II (1922-1924, 1935-1947) en septiembre de ese mismo año; el EAM no participó ni en las elecciones ni en el referéndum, hecho que agravó aún más la polarización política y abrió el camino a la guerra civil⁷. Bajo estas circunstancias, los líderes del KKE decidieron emprender una nueva acción armada en busca del predominio político (o al menos de su supervivencia). El nuevo enfrentamiento civil fue el más duro de los acaecidos hasta entonces en el país y adquirió dimensiones internacionales, siendo considerado como el primer episodio de la Guerra Fría. En un bando se encontraban los comunistas (esta vez sin la cooperación de los partidos de izquierda menores), que formaron el Ejército Democrático y, en 1947, el Gobierno Democrático Provisional «de la Montaña»; el otro representaba a casi la totalidad del mundo político burgués, con predominio de conservadores y monárquicos. A pesar de sus debilidades, el bando

⁶ Sobre la ocupación alemana y la resistencia en Grecia, véanse FLEISCHER, H.: *Im Kreuzschatten der Mächte: Griechenland 1941-1944 (Okkupation-Resistance-Kollaboration)*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1986, y MAZOWER, M.: *Inside Hitler's Greece. The Experience of Occupation, 1941-1944*, New Haven, Yale University Press, 1995.

⁷ Véase MAVROGORDATOS, G.: «The 1946 Election and Plebiscite: Prelude to Civil War», en IATRIDES, J. O. (coord.): *Greece in the 1940's. A Nation in Crisis*, Hanover, University Press of New England, 1981, pp. 181-194.

gubernamental se encontraba desde el principio en un puesto favorable frente a los guerrilleros comunistas: predominaba en la mayor parte del país y en la totalidad de los centros urbanos, administraba la ayuda humanitaria procedente del extranjero (hecho que le permitía controlar a la población) y su Ejército Nacional era avituallado por Gran Bretaña y los Estados Unidos. Por otro lado, el Ejército Democrático controlaba sólo extensiones montañosas del territorio nacional (normalmente deshabitadas, ya que una sección importante de su población había sido trasladada por el Ejército Nacional a zonas más «seguras») y podía basarse solamente en la limitada ayuda de Yugoslavia y, secundariamente, de Albania y Bulgaria. El apoyo económico-militar estadounidense a Grecia tras la proclamación de la «Doctrina Truman» en marzo de 1947⁸ y la ruptura entre Tito y Stalin en junio de 1948, que condujo a la suspensión de la ayuda yugoslava al Ejército Democrático, fue lo que condicionó definitivamente el enfrentamiento. En agosto de 1949, el Ejército Nacional ocupó los últimos bastiones de sus adversarios en el norte de Grecia, poniendo fin de este modo a las operaciones armadas⁹.

El régimen parlamentario se mantuvo tras el desenlace de la guerra, aunque los centros de poder paralelos (la Corte, el Ejército —con las fuerzas y cuerpos de seguridad— y la embajada estadounidense) ejercían normalmente una influencia mayor que la de los gobiernos electos. Miles de presos políticos permanecieron encarcelados y en el exilio hasta principios de la década de 1960, mientras el KKE seguía actuando clandestinamente (aunque un grupo del frente de la izquierda, que se encontraba bajo su influencia, participaba en las elecciones parlamentarias). Las contradicciones del régimen de posguerra se hicieron notar unos veinte años después del desenlace de la guerra civil, con el golpe de estado militar de 1967 y la implantación de la «dictadura de los coroneles», que se extendió hasta 1974¹⁰.

⁸ Sobre la denominada doctrina Truman, véase JEFFERY, J. S.: *Ambiguous Commitments and Uncertain Policies: The Truman Doctrine in Greece, 1947-1952*, Lanham, Lexington Books, 2000.

⁹ A modo de cita se pueden mencionar los estudios en BAERENTZEN, L.; IATRIDES, J., y SMITH, O. (coords.): *Greece in the 1940's. Studies in the History of the Greek Civil War, 1945-1949*, Copenhagen, Museum Tusculanum Press, 1987, y CLOSE, D. H. (coord.): *The Greek Civil War, 1943-1950. Studies of Polarization*, Nueva York, Routledge, 1993. Cfr. GEROLYMATOS, A.: *Red Acropolis, Black Terror. The Greek Civil War and the Origins of Soviet-American Rivalry, 1943-1949*, Nueva York, Perseus, 2004.

¹⁰ Véanse MEYNAUD, J.: *Les forces politiques en Grèce*, Lausana, Études de science

El desarrollo de la «cuestión española»: del aislamiento a la integración en el bando anticomunista

Al final de la Segunda Guerra Mundial el régimen franquista entró en el periodo más crítico de su existencia desde 1939: su conexión con el Eje en la década anterior y la conservación de su carácter autoritario y semifascista le conferían la condición de paria de Europa. Los vencedores no aceptaron a España en las Naciones Unidas, pidiendo la retirada de Franco del poder y el restablecimiento del gobierno representativo¹¹. Pero su postura común frente al régimen no iba más allá. La Unión Soviética y sus satélites pedían duras sanciones económicas, la exclusión absoluta de las conferencias internacionales e, incluso, la intervención militar¹². Gran Bretaña expresó su conformidad con el bloqueo diplomático de España, pero rechazaba las sanciones permanentes y la posibilidad de una intervención¹³. Francia, en principio, adoptó una postura firme debido al espíritu de la *résistance* y de la influencia de la izquierda en sus primeros gobiernos de posguerra, pero no tenía ni el poder ni la posibilidad de actuar independientemente de los ingleses y los americanos¹⁴. Estos últimos se mostraron menos entusiastas con la posibilidad del regreso de la democracia al país pero, por cuestiones de prestigio y bajo la presión de los gobiernos europeos, abogaron por el bloqueo internacional de Franco¹⁵. Paralelamente, en las tres potencias occidentales, una serie de intere-

politique, 1965, y CLOSE, D. H.: *Greece Since 1945*, Londres-Nueva York, Pearson Education Ltd., 2002, pp. 83-107, e id.: *The Greek Civil War*, Londres, Longman, 1995, pp. 156-189.

¹¹ CASTAÑARES, J. C., y MARTÍNEZ LILLO, P. A.: «Política Exterior...», *op. cit.*, pp. 758-760.

¹² SWAIN, G.: «Stalin and Spain, 1944-1948», en LEITZ, C., y DUNTHORN, D. J. (eds.): *Spain in an International Context*, Oxford, Berghahn Books, 1999, pp. 245-264.

¹³ Véanse PORTERO, F.: «Spain, Britain and the Cold War», en BALFOUR, S., y PRESTON, P. (eds.): *Spain and the Great Powers...*, *op. cit.*, pp. 210-228, y AHMAD, Q.: «Britain and the Isolation of Franco, 1945-1950», en LEITZ, C., y DUNTHORN, D. J. (eds.): *Spain...*, *op. cit.*, pp. 219-244.

¹⁴ DULPHY, A.: «La politique espagnole...», *op. cit.*, y MESSENGER, D. A.: «A Real Break...», *op. cit.*

¹⁵ CHISLETT, W.: *Spain and the United States...*, *op. cit.*, pp. 14-17; LIEDTKE, B.: «Compromising with the Dictatorship: US-Spanish Relations in the Late 1940s and Early 1950s», en BALFOUR, S., y PRESTON, P. (eds.): *Spain and the Great Powers...*, *op. cit.*, pp. 265-276.

ses económicos y factores religiosos, así como la actuación de los políticos conservadores y los diplomáticos anticomunistas, socavaban la política de ostracismo del régimen español¹⁶.

La «cuestión española» mantuvo ocupados en numerosas ocasiones a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad de la ONU, normalmente por iniciativa de los Estados de la Europa del Este y de México. Sin embargo, la debilidad del organismo, las mediaciones de los dignatarios estadounidenses y la indisposición de determinados gobiernos latinoamericanos (primordialmente de la Argentina peronista) a contribuir a la caída de Franco, otorgaban un carácter contradictorio a la política de bloqueo moderado. El punto culminante de esta política fue la célebre Resolución 39 (I), de 12 de diciembre de 1946. En ésta, el régimen español era caracterizado de fascista, acusado de colaborar con el Eje y, en consecuencia, se pedía su sustitución por un gobierno que tuviera el consentimiento del pueblo, mientras que los países miembros del organismo eran llamados a retirar a sus embajadores y representantes diplomáticos de Madrid¹⁷. A pesar de lo dramático de su contenido, el decreto no tuvo repercusiones muy graves en cuanto al puesto que ocupaba España en el ámbito internacional. Pocos fueron los Estados que rompieron completamente sus relaciones con el país; la mayoría mantuvo allí a sus delegados, encargados de negocios y embajadores. De todas maneras, casi ninguno contaba con embajadas en Madrid cuando se emitió la Resolución. Según los datos del secretario General de la ONU, tan sólo tres países (El Salvador, Holanda y Gran Bretaña) retiraron a sus embajadores de Madrid a partir de esa fecha, diecinueve declararon que no contaban con embajadores en la capital española (entre ellos, los Estados Unidos y Grecia), treinta declararon que no mantenían relaciones diplomáticas con Franco (entre ellos la Unión Soviética y Grecia), mientras que Argentina se negó a responder a la petición del organismo internacional¹⁸.

¹⁶ GUIRAO, E.: *Spain and the Reconstruction...*, *op. cit.*, pp. 9-55, y EDWARDS, J.: *Anglo-American Relations...*, *op. cit.*, pp. 47-53, 126-136 y 152-171.

¹⁷ PETERSDORFF, E. von: «Las relaciones internacionales...», *op. cit.*, pp. 65-70; BASSOLS, R.: *España en Europa...*, *op. cit.*, pp. 9-10, y LLEONART Y ANSELEM, A. J.: *España y ONU...*, *op. cit.*, pp. 74-77.

¹⁸ Archivo Histórico del Ministerio del Exterior griego (en adelante, AHMEG): 1948/101/1/1/1 (España): Boletín de Prensa de la ONU titulado *Member Nations Replies Regarding General Assembly Resolution on Franco Spain*, Nueva York, 16 de julio de 1947.

Las consecuencias políticas de la Resolución en el interior del país fueron también escasas: el régimen no se vio perturbado, sino que, por el contrario, aprovechó la postura defensiva de los agentes de la sociedad española que habían contribuido a su preponderancia durante la Guerra Civil y temían la posibilidad de restablecimiento de la República y, aún más, de la política del Frente Popular —temores que se intensificaron con la renovación de la acción de los cuerpos de la resistencia y las movilizaciones huelguistas en Cataluña y el País Vasco—. Se llevaron a cabo determinados cambios superficiales, como la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado de 1947, con el fin de dar un pretexto de legalidad al régimen y satisfacer a los monárquicos. Además, las desavenencias en el gobierno español exiliado, así como en el conjunto de la oposición al franquismo, significaban que no había una alternativa palpable político-gubernamental, por lo menos ninguna que satisficiera a la opinión occidental. Igualmente fallida resultó la opción de colaboración entre monárquicos y republicanos moderados y socialistas que había propuesto Londres en un determinado momento¹⁹.

Así, los factores citados favorecieron la supervivencia del régimen; no obstante, fue una vez más la coyuntura internacional la que aseguró su estabilización. La sustitución del antifascismo por el anticomunismo en Occidente y el paso paulatino a la Guerra Fría contribuyeron al término del bloqueo internacional de España. Con la resolución 386 (V), de 4 de noviembre de 1950, la Asamblea General de la ONU anuló sus anteriores recomendaciones a los Estados miembros, dándoles la libertad de restablecer completamente sus relaciones diplomáticas con Madrid. Uno de los primeros países en hacerlo fue Grecia²⁰.

La trayectoria de la «cuestión española» desde el bloqueo hasta el reconocimiento del régimen de Franco se ve reflejada también en los documentos del Ministerio del Exterior griego. Atenas estaba completamente informada de la postura del gobierno de Franco gracias a la actuación de la diplomacia española y a los informes del encargado de negocios griego en Madrid, Spiridon Kapetanidis, en los cuales se acredita el florecimiento paulatino de las relaciones de los Estados occidentales con el régimen²¹. Ejemplo de ello es la presencia de los

¹⁹ PAYNE, S. G.: *The Franco Regime...*, *op. cit.*, pp. 356-77, y EDWARDS, J.: *Anglo-American Relations...*, *op. cit.*, pp. 53-57 y 73-90.

²⁰ LLEONART Y ANSELEM, A. J.: *España y ONU...*, *op. cit.*, pp. 183-189.

²¹ Véase AHMEG: 1947/2/1/5/4: E. Sobre las publicaciones de la Oficina de In-

representantes de sus misiones diplomáticas en las manifestaciones públicas del Movimiento Nacional. Como expone concretamente Kapetanidis, mientras que en 1946 las embajadas aliadas no asistieron a la celebración del aniversario de la subida al poder del general Franco, en 1947 fueron representadas por comerciantes (a excepción de Francia, que no asistió en absoluto a la manifestación, y de Grecia, que envió al propio Kapetanidis por no contar con un colaborador) y en 1948 participaron todos los representantes extranjeros incluidos los de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, prueba «de la mejoría de la posición de España en el ámbito internacional»²². También hay referencias sobre el cambio de postura estadounidense frente a la represión de los adversarios del régimen. En octubre de 1948, con motivo de cierta sentencia del tribunal militar contra «miembros de la extrema izquierda», comentó que por primera vez el encargado de negocios de los Estados Unidos tachó de delincuentes comunes a los acusados, considerándolos, «por cierto, merecedores de un castigo ejemplar»²³. El representante griego de la ONU, Aquileas Kyru, destacó también el cambio de opinión de Washington²⁴. Por su parte, Atenas mantuvo una postura favorable a España en las labores de la Asamblea General de la Organización, al votar en contra de la continuidad de su bloqueo²⁵. Este hecho satisfizo de manera especial a Madrid, que expresó su agradecimiento en repetidas ocasiones. Ya en la época de la Resolución 386 (V), el gobierno griego sabía de la inminente ayuda económica americana a Franco y procedió a un completo restablecimiento de las relaciones bilaterales²⁶.

formación Diplomática del MAE, véase AHMEG: 1950/46/4/2/1 (España-La cuestión española): el Ministerio del Exterior griego (en adelante, MEG) a la embajada de Madrid y a la delegación permanente en la ONU.

²² AHMEG: 1948/101/4/1/1 (España): Kapetanidis al MEG, Madrid, 1 de octubre de 1947, y AHMEG: /1949/114/7/1/1 (España-Política Interior): Kapetanidis al MEG, Madrid, 1 de octubre de 1948.

²³ AHMEG: 1948/101/1/1/1 (España): Kapetanidis al MEG, Madrid, 28 de octubre de 1948.

²⁴ AMAE: R 3115/20 (Grecia-Actividades): S. R. R. al MAE, Atenas, 12 de noviembre de 1947.

²⁵ AHMEG: 1948/101/1/1/1 (España): A. Kontumás a Kapetanidis, Atenas, 18 de diciembre de 1947, donde se expresa el agradecimiento de la representación de España en la ONU, y AHMEG: 1950/46/4/2/1 (España-La cuestión española): Kl. Sindikas al MEG, Madrid, 30 de noviembre de 1950 (telegrama de agradecimiento del Ayuntamiento de Burgos al gobierno helénico).

²⁶ AHMEG: 1950/46/3/2/1 (España-Prensa): de A. Kyru al MEG, Nueva York,

El intento de restablecimiento y mejora de las relaciones diplomáticas hispano-griegas

Desde principios de la Segunda Guerra Mundial las relaciones políticas hispano-griegas eran más bien formales y sus representaciones diplomáticas se encontraban en un estado rudimentario. En Atenas, Sebastián de Romero Radigales prestaba sus servicios como embajador plenipotenciario de segunda clase, sin llegar a recibir oficialmente las credenciales correspondientes de la administración helénica²⁷. El consulado español en la capital griega había dejado de funcionar tras el final de la Guerra Civil española, ya que el representante de la República, Máximo José Kahn, no fue sustituido tras la caída de ésta²⁸. En Madrid se encontraba el embajador plenipotenciario de segunda clase Spiridon Kapetanidis²⁹, mientras que en Barcelona servía desde antiguo el vicecónsul Miltiadis Loverdos Kikelís. Sin embargo, la representación en Barcelona se vio mejorada durante el bloqueo español, ya que Kikelís recibió en junio de 1946 el título de cónsul general³⁰.

La diplomacia española reivindicaba el apoyo de Grecia en la ONU para el asunto de su bloqueo internacional. De este modo, entre las obligaciones de Romero Radigales se incluía el ejercicio propagandístico que favoreciera las posiciones políticas mantenidas por Madrid y la captación de agentes del régimen griego, así como de

16 de noviembre de 1950, y AHMEG: 1950/46/4/2/1 (España-La cuestión española): el MEG a la embajada de Madrid y a la delegación permanente en la ONU, Atenas, s. a.

²⁷ S. R. R. había prestado sus servicios en Grecia como representante del gobierno nacional de Franco en 1937 y 1939 y como cónsul general entre 1943 y 1945, sucediendo a Eduardo Gasset. Cfr. MORCILLO ROSILLO, M.: *S. R. Radigales y los sefardíes de Grecia, 1943-1946*, Madrid, Casa Sefarad-Israel, 2008, pp. 24 y 224.

²⁸ Sobre la rivalidad entre republicanos y nacionalistas en cuanto a la representación diplomática en Grecia durante la Guerra Civil, véase KATSLOUDAS, K.: «Mia diktatoría pou den einai diktatoría. I ispaní ethnikistés kai i Tetarti Avgustú» («Una dictadura que no es dictadura. Los nacionalistas españoles y el Cuatro de Agosto»), *Mnimon*, 26 (2004), pp. 157-181, y FILIPPÍ, D.: «Ódos Skufá 31: O ispanikós diplomatikós emfílios stin Ellada» («Calle Skoufás 31: La guerra civil diplomática de España en Grecia»), en FILIPPÍ, D. (coord.): *1936. Ellada kai Ispanía* («1936: Grecia y España»), Atenas, Vivliórama, pp. 145-165.

²⁹ El cual se quejaba de la falta de personal y de fondos en la embajada: AHMEG: 1947/2/1/5/3 (España): Kapetanidis al MEG, Madrid, 20 de junio de 1947.

³⁰ AMAE: R 3358/25 [Grecia: Representación diplomática y consular de Grecia en España, 1946-1952 (en adelante: Grecia-Representación)]: Kapetanidis al MAE, Madrid, 25 de junio de 1946.

representantes de otros países en Atenas. Además, el diplomático español debía ocuparse de estrechar las relaciones bilaterales a nivel económico y cultural para solventar las diferencias entre los dos países y, obviamente, de informar a Madrid sobre temas de la actualidad griega que fueran de interés para España. Una carta personal del entonces embajador de España en Londres, Domingo de las Bárcenas y López-Mollinedo, dirigida a su colega en Atenas en noviembre de 1946, refleja el incremento de las obligaciones de este último, así como las inquietudes de la diplomacia española de aquella época. Entre las instrucciones que recibió Romero Radigales, en primer lugar, se le pide al gobierno griego que emita oficialmente las credenciales al plenipotenciario español, «que proceda, en el plazo más breve posible, a designar su Representante en Madrid, y que la actividad de las Misiones respectivas no tenga carácter unilateral por nuestra parte y restrictiva por la de ese Gobierno»³¹. Además destaca:

«... todo el interés que este Ministerio aporta a cuanto con Grecia se relaciona; no solo por los lazos de cultura y afinidad humanística que unen a los dos países, sino en el momento presente porque los problemas del Mediterráneo tienen especial trascendencia para nuestra Patria. Por otro lado, Grecia con España constituyen dos pilares mediterráneos de civilización que se oponen a la irradiación materialista que encubre el ímpetu expansivo soviético. Como Grecia forma parte de la Organización de la Naciones Unidas, es del mayor interés el que la Delegación helénica en dicho Organismo adopte (...) una postura favorable a España...».

En cuanto a las iniciativas propagandísticas, Romero Radigales debía

«... convencer de lo justo de nuestro asunto, de la tranquilidad de nuestro ejercicio de gobierno (...) Aspirar a establecer una relación apropiada con

³¹ AMAE: R 3115/20 (Grecia-Actividades): Domingo de las Bárcenas a S. R. R., Londres, 22 de noviembre de 1946. La iniciativa del diplomático español en Londres debería relacionarse con órdenes y circulares confidenciales que había recibido desde enero de 1946 del nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín-Artajo Álvarez, para evitar actuaciones diplomáticas en Europa que pudieran desfavorecer al régimen. En estas circulares se recordaba lacónicamente «los problemas ocasionados en Grecia, Yugoslavia, Turquía, Japón, etcétera, siendo la acción contra España parte de ese plan»; véase BUÑUEL SALCEDO, L. A.: «La génesis del “cerco” internacional al régimen del general Franco (1945-1947)», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1 (1987), pp. 327-329.

altos cargos de la prensa y el noticiario (...) con el fin de que sus opiniones y sus ediciones se vean influenciadas (...) facilitar la labor de aquellos sefardíes —mantengan o no su nacionalidad española— que pueda ayudar a la misión diplomática. Velar por la traducción de artículos periodísticos referidos a España...».

Debido a la estrecha relación del régimen franquista con los países árabes, se hacía una referencia específica a la captación de sus misiones diplomáticas en Atenas con el fin de darles a conocer «la obra admirable que España realiza en territorios magrebíes». Las instrucciones que recogemos a continuación son asimismo indicativas de la importancia que Madrid daba a la propaganda cultural y al cultivo de la idea de la «hispanidad»:

«Este Ministerio (...) dedica atención preferente a la expansión cultural de España: el hecho de contar V. E. en su jurisdicción con núcleos importantes influidos por la lengua y la literatura española, hacen esperar que la labor que V. E. desenvuelva sea en el futuro más ampliamente efectiva que hasta el presente (...). Debe promover, si es posible, el establecimiento de una biblioteca o sala española, bien en esa Universidad, bien en la forma mejor que su buen juicio sugiriera. Puede informar sobre la oportunidad del intercambio de algún investigador o becario que no sólo se entregara a sus tareas específicas [!], sino que (...) conociera la verdad de España (...) Puede trasladarse a Tesalónica y sondear el ánimo de aquella Universidad, con vistas al posible envío de un lector de español que cooperara a la labor de V. E., fomentando el estudio de nuestro idioma y manteniendo vivo el interés por el mismo y su obra literaria».

Respecto al último comentario, relacionado con la actividad cultural en Salónica, las autoridades españolas esperaban bastante de la comunidad sefardí de la ciudad, al considerar que «la presencia de una importante comunidad sefardita de procedencia española ayudaría a consolidar la posición de España en Grecia»³². Sin embargo, la situación de la comunidad, diezmada tras el exterminio nazi, no dejaba mucho margen a iniciativas de ese tipo, aparte de que se des-

³² Recordemos que España había «descubierto» a los hispanohablantes sefardíes de Grecia a principios del siglo XX, gracias al médico y político intelectual Ángel Pulido Fernández (1852-1932); véase la introducción de María Antonia Bel Bravo, en la reedición del libro de PULIDO FERNÁNDEZ, A.: *Espanoles sin patria y la raza sefardí*, Granada, Universidad de Granada, 1993, pp. ii- lxxviii.

conoce hasta qué punto los sefardíes supervivientes apoyarían los intereses españoles³³.

En cuanto a las cuestiones económicas, Romero Radigales era llamado, por un lado, a proporcionar información sobre «la expansión comercial de Grecia en productos semejantes a los nuestros» (principalmente las exportaciones de aceitunas, aceite y fruta) y, por otro, a investigar la cuestión de la retención de barcos griegos que habían sido confiscados durante la Guerra Civil española³⁴, pero sin llegar a ningún tipo de compromiso antes de consultar con el Ministerio³⁵.

Este ambicioso programa de actividades adjudicado al diplomático español por sus superiores suponía una labor de muy difícil realización debido a las limitadas posibilidades tanto del mismo, como de las autoridades e instituciones helénicas. Según los datos extraídos de su correspondencia diplomática, sus esfuerzos se centraron primordialmente en la cuestión de su reconocimiento oficial, que quedó abierta hasta finales de 1950.

Las acciones pertinentes habían comenzado ya en la primavera de 1945, pero en ese entonces estaba a la cabeza de la diplomacia griega el izquierdista moderado Ioannis Sofianópulos (1887-1951), a quien Romero Radigales consideraba «hombre de Rusia» y, en consecuencia, perjudicial para al régimen español. En verano del mismo año se celebró la conferencia de Potsdam y la declaración común de Truman, Churchill y Stalin contra Madrid, hecho que hizo imposible el reconocimiento del delegado español. Los gobiernos siguientes,

«... que aunque tenían matiz centro y no sentían prevención alguna contra España no podían atreverse a acceder a mi demanda, por miedo a disgustar a Rusia y por temor a la campaña (...) que calificaba de reaccionarios y dictatoriales a todos los gobiernos griegos, porque eran anticomunistas».

³³ De todas maneras, la España de Franco había conseguido salvar a 365 sefardíes de Salónica de nacionalidad española gracias a las acciones de S. R. R. entre 1943-1944. MOCILLO ROSILLO, M.: S. R. *Radigales...*, *op. cit.*, pp. 24-32.

³⁴ Sobre el mercado negro de armas entre Grecia y la España republicana durante la Guerra Civil, véase AMAE: R 1047/56-58 (Suministros rojos, Grecia, 1937-1939: La Misión Diplomática del Gobierno Nacional de España): S. R. R. al MAE, Atenas, 4 de marzo de 1937, 13 de julio de 1938 y 30 de enero de 1939. Cfr. SFIKAS, T.: *I Elada kai o ispanikós emfilíos pólemos (Grecia y la guerra civil española)*, Atenas, Stahi, 2000, pp. 135-221.

³⁵ AMAE: R 3115/20 (Actividades): Barcenat a S. R. R., Londres, 22 de noviembre de 1946.

Por el contrario, tras la victoria de los monárquicos en las elecciones parlamentarias de mayo de 1946 y el referéndum que permitió el regreso del rey Jorge en septiembre de ese mismo año, Radigales se sentía preparado para volver a plantear la cuestión. Consideraba que, «teniendo nosotros Embajadores en Londres y Washington, no hay razón alguna para que Grecia no admita un Ministro de España»³⁶.

Pero la realidad era muy diferente, ya que en ese preciso momento ni Atenas ni Washington ni Londres querían que la crítica de izquierdas griega e internacional se endureciera con el régimen helénico. En mayo de 1947, el ministro de Asuntos Exteriores griego y amigo del delegado español, Constantinos Tsaldaris (1884-1970), insistió en que «en las relaciones internacionales Grecia debe actuar siempre en consonancia con Estados Unidos» y que, en consecuencia, las circunstancias aún no eran favorables para la emisión de las credenciales de Radigales³⁷. Unos meses más tarde Radigales repetía que los Estados Unidos y Gran Bretaña no le permitían a Grecia aceptar oficialmente sus credenciales. La explicación volvía a ser la misma: británicos y americanos consideraban que tal actuación por parte de Atenas fortalecería la propaganda de izquierdas que acusaba al régimen griego de «monárquico-fascista». Aunque el propio gobierno helénico no tenía ya los mismos miramientos —probablemente debido al endurecimiento de su postura frente al ya ilegal KKE—, su completa dependencia de Washington significaba que «no puede llevar a cabo ninguna actuación importante sin el previo consentimiento de la [administración] americana»³⁸. En informes posteriores, Radigales expresó apreciaciones semejantes. Las expectativas de que su caso llegara a un desenlace favorable en marzo de 1949 pronto fueron desmentidas³⁹. El State Department y el Foreign Office insistían en que el reconocimiento «inmediato» del delegado español provocaría resultados negativos y endurecería la propaganda contra Grecia. Grecia debería esperar primero a que el resto de los países que habían votado a favor de España en la ONU restablecieran sus relaciones con Madrid. Según Radigales,

³⁶ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 7 de octubre de 1946.

³⁷ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 12 de noviembre de 1947.

³⁸ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 8 de febrero de 1948.

³⁹ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 21 de marzo de 1949.

«... como si Grecia no está en poder de los comunistas, se debe a América, no se toma ninguna medida de alguna importancia sin obtener su consentimiento. La actitud de los Estados Unidos y de Gran Bretaña respecto a nosotros no ha cambiado, y si no cambian las circunstancias, pasará mucho tiempo hasta que se autorice a este gobierno restablecer las relaciones diplomáticas normales con nuestra Patria»⁴⁰.

La incertidumbre griega continuó incluso después del término de la guerra civil en agosto de 1949⁴¹. Radigales se reunió en numerosas ocasiones con el embajador estadounidense en Atenas, Henry Grady, para convencerlo de que cambiara de postura el State Department, pero no obtuvo resultado⁴². Sólo tras la Resolución 386 (V) de la ONU, en diciembre de 1950, Atenas reconoció oficialmente a Radigales⁴³. Mientras tanto, Grecia ya había reforzado su representación diplomática en Madrid con nuevo personal y nuevo encargado de negocios, Kleon Sindikas⁴⁴. En 1953, las misiones diplomáticas en ambas capitales fueron elevadas a embajadas, con Jristos Diamantópulos como representante de Atenas y Radigales, de Madrid⁴⁵. Así concluyó un asunto pendiente serio de las relaciones oficiales bilaterales, que se había originado por «la cuestión española», pero que fue retrasado a causa de la griega.

La concepción del régimen de Franco desde el punto de vista de las autoridades helénicas

Para comprender la postura oficial de Grecia frente a la «cuestión española», tendremos que abordar la imagen del régimen franquista en Grecia y, en concreto, en la diplomacia oficial, en la Corte y en las

⁴⁰ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 8 de junio de 1949.

⁴¹ AMAE: (Grecia-Representación): S. R. R. al MAE, Atenas, 18 de septiembre de 1949.

⁴² AMAE: (Grecia-Actividades): S. R. R. al MAE, Atenas, 26 de septiembre de 1949.

⁴³ Archivo General de Administración (en adelante, AGA): Sección 10/114, Caja 66/3860: S. R. R. al MAE, Atenas, 12 de diciembre de 1950: Descripción de la emisión de las credenciales de S. R. R. al rey Pablo I.

⁴⁴ AMAE: (Grecia-Representación): S. R. R. al MAE, Atenas, 23 de enero de 1950 y 24 de mayo de 1950.

⁴⁵ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 16 de marzo de 1953 y 7 de septiembre de 1953, y AGA: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, s. a., 1952.

instituciones políticas y culturales. La correspondencia de los dos delegados diplomáticos en Madrid y Atenas, respectivamente, nos da una imagen del modo en que el segundo afrontaba al primero durante el periodo que nos atañe.

Kapetanidis mantuvo una postura ambigua frente a la «Nueva España». Aunque consideraba que el ostracismo al que la ONU tenía sometido al país era resultado de la «campana comunista»⁴⁶, con frecuencia señalaba el carácter autoritario del régimen y consideraba que la información para su liberalización constituía una «aspiración irrealizable»⁴⁷. Refiriéndose, por ejemplo, al referéndum de junio de 1947 para la aprobación de la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, hablaba con desdén de las condiciones bajo las que el evento se llevó a cabo: la privación del derecho al voto de los adversarios políticos del régimen, las urnas abiertas y lo sospechoso del proceso electoral, y la campaña propagandística unilateral a favor de la ley por parte de los medios de comunicación, las autoridades estatales y la Iglesia⁴⁸. En comentarios posteriores sobre los resultados del referéndum, sostenía que no habría ningún avance político y que la población se mantendría impasible e indiferente ante procedimientos de ese tipo⁴⁹. En este punto conviene destacar que cierto documento de la época dirigido por la diplomacia española en Atenas al MAE griego, tras comunicar los resultados del referéndum, hacía mención a la «consagración nacional del pueblo español al jefe del Estado (...), la voluntad unánime de lucha contra la propaganda comunista (...), la protesta contra la intervención internacional (...) [y] el acuerdo definitivo de la legislación de sucesión»⁵⁰. Cuando en noviembre de 1948 se celebraron las primeras elecciones municipales en el país después de la guerra civil —un intento más del régimen de cambiar su imagen con el fin de ser aceptado por los países europeos—⁵¹ Kapetanidis se

⁴⁶ AHMEG: 1947/2/1/5/3 (España): Kapetanidis al MEG, Madrid, 9 de agosto de 1947.

⁴⁷ AHMEG: 1949/114/7/1/1 (España-Política Interior): Kapetanidis al MEG, Madrid, 28 de junio de 1949.

⁴⁸ AHMEG: 1947/2/1/5/3 (España): Kapetanidis al MEG, Madrid, 25 de junio de 1947.

⁴⁹ AHMEG: 1948/101/5/1/1 (España): Kapetanidis al MEG, Madrid, 31 de julio de 1947.

⁵⁰ AHMEG: 1947/2/1/5/3: La misión diplomática española al MAE, Atenas, 29 de septiembre de 1947.

⁵¹ Sobre las elecciones municipales entre 1948 y 1957 y las intervenciones de la

mostró igualmente mordaz: tachó las elecciones de «comedia deplorable» y «ofensa injustificada a la inteligencia del pueblo español», añadiendo que incluso su colega americano, que mantenía una tendencia favorable hacia el régimen, había dicho que las elecciones habían sido «fixed»⁵². Se mostraba, asimismo, escéptico ante el hecho de que el régimen se desprendiera de su carácter fascista, sosteniendo que los escasos cambios que se habían producido tenían como único objetivo moderar las reacciones de los gobiernos democráticos extranjeros⁵³.

No sabemos si los compañeros o los superiores de Kapetanidis en Atenas compartían sus estimaciones sobre el franquismo. Su sucesor en la delegación griega de Madrid fue, sin embargo, menos crítico, movido quizás por el cambio general de la postura de los Estados occidentales frente al dictador español⁵⁴. Tsaldaris, que fue en numerosas ocasiones dirigente del Ministerio del Exterior en el periodo que nos ocupa, no ocultaba su simpatía hacia el régimen, y parece compartir además el temor de Radigales ante una posible preponderancia de los comunistas en España en el caso de que Franco fuera alejado del poder⁵⁵. Del mismo modo, a juzgar por los informes de Radigales, la mayor parte de los extranjeros delegados de los países occidentales en Atenas parecía mantener una postura más o menos favorable al régimen⁵⁶.

Falange, véase MIRANDA ENCARNACIÓN, J. A., y PÉREZ ORTIZ, J. F.: «Actitudes falangistas ante las elecciones municipales (1948-1957)», *Anales de la Universidad de Alicante-Historia Contemporánea*, 8-9 (1991-1992), pp. 139-148. Cfr. CERÓN TORREBLANCA, C.: «Institucionalización y legitimación del nuevo estado. Referéndum y elecciones municipales en Málaga durante el primer franquismo», *Historia Actual Online*, 12 (2007), pp. 107-118. <<http://www.historia-actual.com/HAO/Volumes/Volume1/Issue12/esp/v1i12c10.pdf>>.

⁵² AHMEG: 1948/101/2/1/1 (España-Elecciones municipales): Kapetanidis al MEG, 7 de diciembre de 1948.

⁵³ AHMEG: 1948/101/5/1/1 (España): Madrid, 23 de julio de 1947, y AHMEG: 1949/114/7/1/1 (España-Política interior): Madrid, 30 de noviembre de 1949.

⁵⁴ AHMEG: 1950/46/3/2/1 (España-Prensa): Sindikas al MEG, Madrid, s. a., 1950. S. R. R. lo consideraba «buen amigo de nuestro país», véase AMAE: (Grecia-Representación): S. R. R. al MAE, Atenas, 23 de enero de 1950.

⁵⁵ AMAE: R 3115/20 (Actividades): S. R. R. al MAE, Atenas, 12 de noviembre de 1947.

⁵⁶ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 14 de junio de 1947, 24 de noviembre de 1948 y 26 de septiembre de 1949. AMAE: R 2408/53 (Grecia-Información política interior y exterior, 1950-52): S. R. R. al MAE, Atenas, 16 de enero de 1952.

Resulta interesante el modo en que los reyes griegos, Pablo y Federica, afrontan la situación en España. Por tradición, la monarquía helénica solía implicarse en cuestiones políticas, costumbre que pervivió en los años de posguerra. Lo novedoso era probablemente la presencia dinámica de la reina Federica que, para muchos de sus contemporáneos (entre los cuales se encuentra Radigales)⁵⁷, así como para observadores posteriores, ensombrecía la del rey Pablo⁵⁸. La postura que mantuvieron ambos monarcas frente a la España franquista, inicialmente discreta, se transformó gradualmente en un apoyo total. En mayo de 1949, siete meses antes de que Atenas aceptara oficialmente las credenciales de Radigales, los reyes asistieron a una cena celebrada en su honor en el edificio de la embajada de España. Pablo se interesó por la situación interna del país y por la restauración de la monarquía, y pareció quedar satisfecho con las respuestas del delegado español —los reyes se retiraron de la cena a las dos de la madrugada tras una «velada muy bonita», mucho champán y diálogo «sobre el peligro comunista»⁵⁹. En encuentros posteriores con Radigales, Pablo expresó su admiración por el ejército español y su líder, aunque no ocultó una vez más su interés por la suerte de la monarquía en España⁶⁰. La reina Federica se mostró más simpatizante: sostuvo que el país había sido tratado injustamente al verse privado de la ayuda económica que habían recibido otras naciones y consideraba asimismo inconcebible el hecho de que no hubiera sido fortalecido militarmente a pesar de que había demostrado que «era el único que podía detener las hordas rojas»⁶¹.

En cuanto a la opinión de los políticos griegos, nuestra información documental es escasa. No es necesario repetir que la izquierda no dudaba en acusar abiertamente y con dureza al régimen español, identificándolo con el griego por razones propagandísticas tanto dentro como fuera del país. Por el contrario, los políticos conservadores o aun burgueses se mostraban en su mayoría favorables a Franco, si bien los comentarios públicos sobre el ejercicio de su gobierno no eran positivos. Según Romero Radigales, los políticos de centro parecían más reacios a relacionarse con el caudillo por temor a ser desca-

⁵⁷ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 16 de enero de 1952.

⁵⁸ MEYNAUD, J.: *Les forces politiques...*, *op. cit.*, pp. 330-336.

⁵⁹ AMAE: R 3115/20 (Actividades): S. R. R. al MAE, Atenas, 17 de mayo de 1949.

⁶⁰ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 20 de febrero de 1951.

⁶¹ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 30 de diciembre de 1950.

lificados por la izquierda, mientras que la derecha no parecía compartir la misma preocupación⁶². Existía también el caso de la extrema derecha que, nostálgica de la dictadura del «Cuarto de Agosto» (1936-1941) bajo Ioannis Metaxás (1871-1941), encomiaba al dictador español. Por ejemplo, el presidente del Partido Conservador, Theódoros Turkovasilis (1891-1975), de camino a Nueva York, le envió a Franco el siguiente telegrama:

«Navegando hacia los Estados Unidos y viendo las aguas del glorioso Estado Español, rememoré conmovido las extraordinarias luchas de Su Pueblo bajo su ilustre mando a favor de la libertad de España, tan seriamente amenazada por el funesto comunismo internacional en la preguerra (...). En la posguerra, la libertad griega corrió estos peligros tras un premeditado y violento ataque de dicho enemigo (...). Españoles y griegos están unidos por luchas comunes de nuestros dos Pueblos históricos contra este enemigo y a favor de la cultura cristiana y la libertad mundial, los cuales se dignó a despertar el Mundo Occidental (...) les hago llegar los saludos cordiales del Pueblo Griego y míos personalmente»⁶³.

Aunque Turkovasilis no representaba más que a un pequeño partido de la extrema derecha, es destacable la importancia de su actuación: por un lado, porque equiparaba la Guerra Civil española a la griega, atribuyéndole a Franco la cualidad de anticomunista más que de dictador, y, por otro, porque rompía a su modo el embargo que recaía sobre del líder español. Por esta razón, el Ministerio de Asuntos Exteriores español no tardó en expresar su agradecimiento a Turkovasilis y en informar sobre ello a su delegación en Atenas⁶⁴.

Tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas bilaterales, parece que la mayoría de los agentes estatales, políticos y militares griegos compartieron la concepción de Turkovasilis, al menos, según las informaciones de Radigales⁶⁵. En esa misma época, Franco y la

⁶² AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, 23 de septiembre de 1947.

⁶³ AHMEG: 1950/46/3/2/1 (España-Prensa): Sindikas al MEG, Madrid, 3 de octubre de 1950. Sobre el régimen y su líder —una personalidad contradictoria—, cfr. ΒΑΠΚΙΟΤΙΣ, P. J.: *Popular Autocracy in Greece, 1931-1941. A Political Biography of General Ioannis Metaxas*, Londres, Routledge, 1998 (véanse, en particular, pp. 153 y ss.).

⁶⁴ AMAE: (Actividades): el MAE a S. R. R., Madrid, 4 de octubre de 1950.

⁶⁵ Sobre los contactos de S. R. R. con personalidades políticas, véase AMAE: R 3115/21 [Españoles en el extranjero-Grecia, 1948-51 (en adelante: Españoles-Gre-

«Nueva España» tuvieron un tratamiento igualmente favorable por parte de algunos representantes de la elite intelectual ateniense. Por ejemplo, la asociación filológica «Parnasós», una de las asociaciones culturales más antiguas y conocidas del país, expresó en numerosas ocasiones su simpatía hacia el caudillo y el ejercicio de su gobierno⁶⁶.

La Asociación Heleno-hispánica

El funcionamiento y la dotación de personal de la Asociación Heleno-hispánica de Atenas es quizás el ejemplo más convincente del tratamiento favorable recibido por el régimen franquista en Grecia. Su formación fue un acuciante deseo de Radigales y uno de sus éxitos más importantes en relación con las instrucciones que había recibido del Palacio de Santa Cruz.

La Asociación Heleno-hispánica existía en Atenas desde los años de entreguerras, pero había suspendido sus actividades durante la Guerra Civil española⁶⁷. Su reactivación después de 1945 hubo de salvar diversos obstáculos debido a la imagen de España en el contexto internacional y a su bloqueo. En abril de 1948, la asociación no se había reconstituido todavía y el delegado español reconocía que su labor en Atenas sería difícil: los políticos tenían miedo a la postura frente a España de los Estados Unidos, «nación de la que depende Grecia»⁶⁸.

La asociación fue refundada justo un mes después y además con la participación de representantes de todos los partidos parlamentarios y de reconocidas personalidades del mundo económico e intelectual

cia)]: S. R. R. al MAE, Atenas, 14 de febrero de 1951, 20 de febrero de 1951, 19 de julio de 1951, y AMAE: R 2340/1 (Información sobre política interior de Grecia, 1950): S. R. R. al MAE, Atenas, 11 de enero de 1950.

⁶⁶ AMAE: R 2036/1 (Grecia-Informaciones de Grecia sobre el ambiente de las elecciones y la política de España, 1949): S. R. R. al MAE, Atenas, 20 de mayo de 1949, y AMAE: (Actividades): S. R. R. al MAE, Atenas, 19 de octubre de 1951. Sobre la postura de determinados intelectuales griegos de esta época frente a la España de Franco, véase ANGUELIS, V.: «Emfílios pólemos sti Madriti-ideologikós pólemos stin Athina: I propaganda stin Ellada gia to ispanikó zitima, 1936-1939» («Guerra civil en Madrid-guerra ideológica en Atenas: La propaganda sobre la cuestión española en Grecia, 1936-1939»), en FILIPPIS, D. (coord.): *1936. Ellada..., op. cit.*, pp. 115-143.

⁶⁷ Sobre los conflictos internos de la asociación durante la Guerra Civil española, véase AMAE: R 1784/14 (Política de Grecia con España): Maximo José Kahn al Ministerio de Estado, Salónica, 2 de diciembre de 1937.

⁶⁸ AMAE: (Españoles-Grecia): S. R. R. al MAE, Atenas, 8 de abril de 1948.

de la capital griega, hecho que, como decía Radigales, «constituye un referéndum real a favor de nuestro régimen». El catálogo del comité oficial de la asociación estaba constituido por el general Aléxandros Papagos (1883-1955), cortesano del rey en aquella época, capitán general durante la guerra italo-helena (1940-1941) y la guerra civil (1949) y primer ministro en el periodo 1952-1955; los ex primeros ministros Sofoklís Venizelos, Petros Vúlgaris, Stilianós Gonatás, Panayotis Kanelópulos, Dimitrios Máximos y Panayotis Pulitsas; el ex ministro Apóstolos Alexandrís; el director del Banco de Grecia Gueórguios Mantsavinós, y el director del periódico conservador *Kathimeriní*, Gueórguios Vlajos. Entre los vocales activos de la asociación encontramos a Periklís I. Arguirópulos, ex delegado de Atenas en el gobierno nacional de Franco; a Petros Mavromijalis, ministro del Interior; a Stéfanos Stefanópulos, ministro y posteriormente ministro efímero de Coordinación; a Napoléon Zervas, líder del Partido Nacional y ex ministro de Orden Público; al ya nombrado Turkovasilis; al general Dimitrios Bótsaris; al ex ministro y presidente de la Academia de Atenas, Aristotelis Kuzis; al ex ministro y académico Gueórguios Ikonomu; al presidente de la asociación «Parnasós», Ippokratis Karavías, y al presidente de la Cámara de Comercio de Atenas, A. Pulópulos. Con toda razón Radigales se mostraba entusiasmado con su éxito:

«La Asociación está representada por personalidades de gran importancia en comparación con su homóloga en Inglaterra, Francia o Estados Unidos. El éxito supera mis ambiciones (...); cabe destacar que participa también un socialista, Papandreu⁶⁹ (...). Conozco personalmente a la mayoría de estas personalidades, en numerosas ocasiones las he invitado a la Embajada, de modo que [conseguir] su participación ha sido más fácil. Entre ellos se encuentran además bastantes intelectuales que habían manifestado su apoyo al Generalísimo Franco durante nuestra Cruzada... Con tan importantes colaboradores, confío en que logremos realizar una importante labor propagandística cultural y política (...). Aquí hay un ambiente propicio para España y espero que podamos aprovecharlo»⁷⁰.

⁶⁹ Gueorguios Papandreu (1888-1968) fue primer ministro, político de centro, socialista moderado y anticomunista, líder en aquella época del pequeño Partido Socialista Democrático, que debía su título a la radicalización política griega durante la ocupación alemana.

⁷⁰ AMAE: (Españoles-Grecia): S. R. R. al MAE, Atenas, 10 de mayo de 1948.

La asociación mostró desde muy pronto su orientación política e ideológica. En sus actos culturales se exhibían las características comunes de los dos pueblos, dando énfasis a sus luchas comunes contra el comunismo. Por citar un ejemplo, el ex encargado de negocios en Madrid, Argirópoulos, condenó en una conferencia la política de la República, que había conducido «a la violencia y el caos», yuxtaponiéndola al gobierno de Franco, en el que «reina la paz y donde nadie es perseguido por sus ideas». Según el informe de Radigales, al acto acudieron muchas personalidades del mundo intelectual, político y militar, y constituyó una excelente oportunidad propagandística para España⁷¹. En los años siguientes se sucedieron numerosas reuniones en las que eran frecuentes las conferencias de contenido histórico que terminaban siempre con el tema de las luchas comunes contra los «rojos» y el intento de evitar la preponderancia del comunismo en los dos países⁷².

La configuración y las actividades de la Asociación Heleno-hispánica muestran no sólo la influencia del delegado español en la élite burguesa de la capital griega, sino su disposición a apoyar ideológica, política y moralmente al régimen español. Para los griegos anticomunistas de la época —como para muchos partidarios de sus ideas en otros países occidentales—, la «cruzada de Franco» no constituía más que una lucha contra la hegemonía comunista. En este sentido, la guerra civil griega era presentada como una continuación de la española, y el bando de los «etnicófrones» (de credo nacional) griegos era equiparado al de los nacionalistas españoles.

La figura de Franco y la «cuestión española» en la prensa griega

La evolución de la «cuestión española» y la dictadura de Franco tuvieron ocupada a la prensa griega en numerosas ocasiones. En la mayoría de los casos no se trataba más que de la publicación de telegramas de agencias de noticias extranjeras o de traducciones de artículos de periódicos extranjeros, y no de comentarios originales sobre los hechos. A pesar de ello, la elección misma de las publica-

⁷¹ AMAE: R 2036/1 (Grecia-Informaciones): S. R. R. al MAE, Atenas, 20 de mayo de 1949.

⁷² AMAE: (Españoles-Grecia): S. R. R. al MAE, Atenas, 7 de mayo de 1951 y 18 de junio de 1951.

ciones extranjeras era indicativa de la opinión del periódico o de su redactor. En este tema nuestras fuentes, aunque incompletas —las cuales comprenden el periódico de centro *Elefthería (Libertad)*, el órgano oficial del KKE *Rizospastis (Radical)* y los diarios que Radigales hacía llegar a sus superiores, todos ellos del periodo de 1946-1950—, dan una imagen significativa del modo en que los diarios atenienses de casi todas las tendencias políticas abordaban el tema de la España de la época.

Radigales se remitía normalmente a los diarios *Kerí (Tiempos)*, *Vradiní (Vespertino)*, *Kathimeriní (Diario)*, *Helinikón Ema (Sangre Helénica)*, *Mesogiakón Vima (Tribuna Mediterránea)* y *Ethnikós Kirix (Heraldo Nacional)*; en ellos está ausente la crítica a Franco. Las noticias desfavorables al régimen, como es el caso del cierre de la frontera francesa con España en marzo de 1946, eran publicadas sin comentarios⁷³. Durante la época en que se discutía sobre el bloqueo de España, el diario *Kathimeriní* publicaba telegramas de Londres que expresaban simpatía hacia el dictador español, el *Mesogiakón Vima* lo encomiaba por salvar a España del comunismo y el *Helinikón Ema* se burlaba de la campaña contra el régimen. Por lo general, el delegado español se encontraba satisfecho, ya que la campaña anti-franquista de la prensa griega durante los críticos primeros meses de 1946 era mucho menos dura de lo que él mismo esperaba⁷⁴. Cuando más adelante empezó a enterearse el acercamiento entre los Estados Unidos y España, los artículos a favor de Franco en los diarios de derechas atenienses eran mucho más evidentes. En mayo de 1949, un artículo del diario *Kerí* resaltaba que

«... en este momento España es uno de los países más heroicos de Europa, está luchando sola para recuperarse de las heridas de la guerra, y conforma una base, ignorada por los Aliados, para la lucha anticomunista en Europa...»⁷⁵.

El mes siguiente el mismo periódico publicó una serie de textos sobre la España franquista: el escritor Alex Pop recogía, entre otras, las conversaciones mantenidas con españoles que se manifestaban

⁷³ AMAE: R 3508/20 [Campaña antiespañola en Grecia, 1946 (en adelante, Grecia-Campaña)]: S. R. R. al MAE, Atenas, 9 de marzo de 1946.

⁷⁴ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 26 de julio de 1946.

⁷⁵ AMAE: R 2036/1 (Grecia-Informaciones): S. R. R. al MAE, Atenas, 22 de mayo de 1949 (adjunto el periódico *I Kerí*, 17 de mayo de 1949).

orgullosos de que la reconstrucción del país siguiera llevándose a cabo sin dinero extranjero, que desestimaban las acusaciones que tachaban a su gobierno de dictatorial y que encomiaban al caudillo. El escritor compartía con ellos sus opiniones sobre el régimen, y añadía concretamente que «los catalanes no desean ya su independencia del país». No obstante, el propio Radigales reconocía la ingenuidad plasmada en muchos puntos de dichos textos, lo cual demostraba un escaso conocimiento de España, como es el caso de la descripción de Zaragoza como ciudad oriental, «donde las mujeres no pueden salir de sus casas y los hombres salvan sus diferencias con la navaja»⁷⁶. En lo que se refiere a la resistencia contra Franco, el citado articulista desdeñaba la acción de los guerrilleros comunistas, y respecto al intento de comunistas y anarquistas de organizar a los obreros, sostenía que se trataba de actuaciones carentes de organización, entusiasmo y fe⁷⁷.

El resto de los periódicos de derechas de la época se mostraban favorables al régimen español debido a su carácter anticomunista. Así, el periódico *Vradiní*, en un artículo titulado «Una monarquía sin monarca», publicado en noviembre de 1949, sostenía que había llegado el momento de restablecer las relaciones diplomáticas entre el mundo occidental y España, mientras que el diario *Kathimeriní* opinaba, casi un año después, que el país debía incorporarse a la ONU⁷⁸. Sobre este mismo tema comentaba el periódico *Ethnikós Kírix*:

«La decisión de los Estados Unidos y de Gran Bretaña de restablecer completamente las relaciones diplomáticas con España es de notable importancia. España ha luchado contra el comunismo y es indispensable para Occidente. Tenemos ideas y sentimientos comunes con nuestros hermanos españoles, una misma postura frente al enemigo común de la humanidad. Por desgracia, el terrorismo de los comunistas internacionales no ha permitido que la ONU cambiara de postura hasta ahora. La entrada de España en la familia de los defensores de la civilización y de la paz fortalecerá moral y

⁷⁶ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 5, 7, 8, 9 de junio de 1949, y 22 de julio de 1949.

⁷⁷ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 30 de julio de 1949 (adjunto el periódico *I Kerí*, 23 de junio de 1949).

⁷⁸ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 20 de noviembre de 1949 (adjunto el periódico *Vradiní*, 15 de noviembre de 1949), y AMAE: R 2894/37 (Grecia, Propaganda Cultural. Despacho 106 «Liga Hispano-helénica», 1947-1951): S. R. R. al MAE, Atenas, 1 de septiembre de 1950 (adjunto el periódico *Kathimeriní*, 22 de agosto de 1950).

dinámicamente el esfuerzo de la humanidad por evitar la amenaza del opresor bárbaro. Recibimos con entusiasmo el restablecimiento de España en el puesto que se merece...»⁷⁹.

Los diarios de centro, según Radigales, fueron más reservados: publicaban telegramas sobre el ostracismo al que los organismos internacionales tenían sometida a España, pero su crítica era limitada⁸⁰. No obstante, el periódico *Elefthería*, publicación democrática y a su vez anticomunista de la época, divulgaba a menudo artículos críticos sobre el franquismo, normalmente traducciones de la prensa americana y de la Europa occidental. Las noticias relativas al régimen solían publicarse sin matices de opinión, como por ejemplo el acercamiento Madrid-Washington, o el restablecimiento de las relaciones del régimen con la ONU⁸¹. Resulta comprensible la justificación de la postura favorable a España del delegado griego en la resolución de la Comisión Política Especial de la Naciones Unidas en su declaración de que «el mantenimiento o no de las relaciones con España está sujeto a los asuntos internos de cada país»⁸². En los pocos artículos originales que publicó el diario *Elefthería* sobre este tema era evidente la crítica al régimen español y a la postura conciliadora que mantenían los gobiernos estadounidense y británico. Así, en agosto de 1948, se publicó un artículo del corresponsal en Londres, titulado «La situación en España», en el cual se hablaba de traición hacia los republicanos españoles por parte del gobierno británico de los laboristas, que acababa de firmar con Franco un nuevo acuerdo comercial⁸³. Dos meses más tarde, el mismo articulista, refiriéndose a las críticas británicas sobre el acercamiento de los Estados Unidos a la España franquista, comentaba:

«... y mientras [los británicos] creen que la alianza con Franco tendrá un efecto destructivo en la esencia ideológica soldadora de Europa occidental, no

⁷⁹ AMAE: (Grecia-Actividades): S. R. R. al MAE, Atenas, 30 de diciembre de 1950 (adjunto el artículo «España» del periódico *Ethnikós Kírix*, 29 de diciembre de 1950).

⁸⁰ AMAE: (Grecia-Campaña): S. R. R. al MAE, Atenas, 26 de julio de 1946.

⁸¹ *Elefthería*, 2 de marzo de 1946, 5 de marzo de 1946, 2 de abril de 1947, 30 de enero de 1949 y 14 de diciembre de 1949.

⁸² *Elefthería*, 31 de marzo de 1948, 3 de octubre de 1948, 21 de mayo de 1949 y 1 de noviembre de 1950.

⁸³ *Elefthería*, 24 de agosto de 1948.

se atreven a avanzar hacia el apoyo total de la República Española. El remedio que proponen es una monarquía parlamentaria, como en Grecia»⁸⁴.

Por otro lado, la prensa de izquierdas ejerció desde el principio una dura crítica a la gradual adhesión de España al bando antisoviético occidental. A través de las páginas del *Rizospastis* y de otros diarios de izquierdas, la situación económica en España y la política terrorista que el régimen ejercía sobre los ciudadanos eran presentados con matices sombríos mientras que, paralelamente, se encomiaban las acciones de la guerrilla y del gobierno republicano exiliado, y se criticaban las iniciativas americanas, que simpatizaban con Franco⁸⁵.

Por otra parte, la referencia a la dictadura española constituía normalmente un pretexto para atacar al gobierno griego y a sus protectores occidentales. Así, un artículo del periódico *Maji* (*Combate*) del pequeño Partido Socialista, publicado en mayo de 1949, sostenía que el apoyo a Franco por parte de los reaccionarios europeos, los militares y los grandes intereses económicos estadounidenses reforzaba su «régimen sanguinario», que continuaba con las ejecuciones de sus rivales políticos. El autor expresaba, asimismo, su amargura debido a que el gobierno griego, «el único de entre todos los gobiernos europeos», había votado a favor del levantamiento del bloqueo de España en la Comisión Política Especial de la ONU⁸⁶.

⁸⁴ «El interés americano por España», *Elefthería*, 21 de octubre de 1948. Probablemente el texto se debe atribuir al entonces articulista por excelencia de *Elefthería*, Teofilactos F. Papakonstantinu (1905-1991), convertido más tarde en elogiador y ministro de Educación (1967-1969) del gobierno de los coroneles.

⁸⁵ Véase en el periódico *Rizospastis*, «El pueblo francés solicita indemnizaciones por las ejecuciones de los demócratas españoles», 24 de febrero de 1946; «La España de Franco, un peligro público. Se revela que en Bilbao científicos alemanes están realizando investigaciones sobre la energía nuclear», 12 de abril de 1946; «Los abogados de Franco. 1936: No intervención, 1946: No intervención», 20 de abril de 1946; «La retirada de los embajadores de la España de Franco. Una gran victoria democrática», 15 de diciembre de 1946; «La España de Franco, baluarte de los imperialistas», 23 de febrero de 1947, y «¡Los Estados Unidos realizan préstamos a Franco! Y establecerán bases aéreas en las costas españolas», 5 de abril de 1947. Cfr. AMAE: (Grecia-Campaña): S. R. R. al MAE, Atenas, 26 de julio de 1946 [referencia a artículos de *Eleftheri Ellada* (*Grecia Libre*) y de *Maji*].

⁸⁶ AMAE: (Grecia-Informaciones): S. R. R. al MAE, Atenas, 22 de mayo de 1949 (adjunto el periódico *Maji*, 15 de mayo de 1949). Aparte de Grecia, hubo otro país europeo, Irlanda, que también votó a favor. Véase PETERSDORFF, E. von: «Las relaciones internacionales...», *op. cit.*, pp. 72-73.

Las referencias del diario *Rizospastis* a Atenas y Madrid respondían, sin lugar a dudas, a su afán de equiparar ambos regímenes y los movimientos de resistencia ante éstos. Bastante reveladores son los artículos sobre las actividades de los guerrilleros en España, los cuales podría decirse que remitían indirectamente a la actuación del Ejército Democrático esa misma época en Grecia⁸⁷. El mismo contenido tenían las noticias sobre la «Ayuda internacional para los exiliados y prisioneros de Grecia y España»⁸⁸, así como el comentario del referéndum del régimen franquista, en julio de 1947:

«Hoy Franco llama al pueblo español a ratificar o rechazar la nueva ley que ha formulado mediante un “sí” o un “no”(…) Pero [el pueblo] no puede decir que “no” (...), cuando los fascistas de Franco asesinan (...) cuando los tribunales militares ordinarios o extraordinarios condenan a muerte y ejecutan a los demócratas por decenas. Y cuando son los órganos inicuos del propio régimen los que hacen el recuento de votos (...). El pueblo griego lo sabe muy bien. Porque el referéndum español no es el primero que se realiza en Europa bajo tales circunstancias»⁸⁹.

Tras el desenlace de la guerra civil griega y la Resolución 386 (V) de la ONU, el gobierno griego no tardó en restablecer sus relaciones con el español, hecho que fue comentado mordazmente por el diario de izquierdas *Dimokratikós* (*El Democrático*), un periódico bajo la indudable influencia del KKE:

«Anoche se dio a conocer que el gobierno de los Estados Unidos ha decidido restablecer sus relaciones diplomáticas con la “Democracia” occidental de la Península Ibérica y nombrar un embajador en el Madrid de Franco (...) Y esa misma noche Grecia decidió nombrar un embajador griego en España (...) Esta casualidad muestra la magnitud (...) de la independencia griega»⁹⁰.

⁸⁷ «La lucha épica del pueblo español... “Guerrilleros”, los partisanos indómitos que teme Franco», *Rizospastis*, 20-21 de julio de 1946. En la segunda hoja aparece un mapa de España donde se señalan con ponderación las zonas de acción de la guerrilla.

⁸⁸ *Rizospastis*, 6 de noviembre de 1947.

⁸⁹ «No es el primero», *Rizospastis*, 6 de julio de 1947. Sin duda el periódico se refiere al referéndum de 1946 sobre el regreso del rey Jorge.

⁹⁰ AMAE: (Grecia-Actividades): S. R. R. al MAE, Atenas, 30 de diciembre de 1950 (adjunto «Pas a Pas», en el periódico *Dimokratikós*, 29 de diciembre de 1950).

Campana antifranquista en Grecia

A diferencia de la postura favorable —o, al menos, neutra— que la burguesía política griega mantuvo frente a España, la izquierda se unió enseguida a la campaña internacional contra el régimen franquista y a favor del restablecimiento de la democracia en la Península Ibérica. Pero, en realidad, la «cuestión española» no ocupó seriamente a la izquierda, y en particular al KKE, sino tan sólo durante los primeros meses de 1946. La preocupación por el conflicto interno de la nación era más directa: como ya hemos referido, ese mismo año se celebraron elecciones y un referéndum sobre el régimen constitucional del país, continuaban las persecuciones de izquierdistas tanto por parte del Estado como por parte de las organizaciones paramilitares de extrema derecha, mientras que la acción de los antiguos guerrilleros del ELAS estaba tomando forma de guerra civil abierta. Era lógico, pues, que la movilización contra el franquismo estuviera minimizada y temporalmente limitada en comparación con otros países europeos. Esta movilización aparece más activa durante los primeros meses de 1946, es decir, en un momento en el que los rivales de Franco veían con optimismo la perspectiva de su alejamiento del poder a causa del bloqueo internacional del régimen y de la mejora de posición del gobierno republicano exiliado. Sin duda, el hecho de que el EAM no participara en el gobierno, como sucedía con la izquierda de otros países europeos de la época, limitaba sus posibilidades de intervenir en artículos de los diarios simpatizantes⁹¹, en protestas al gobierno griego y en concentraciones públicas. Pero estas acciones no podían siquiera llevarse a cabo fácilmente, ni eran tomadas en serio por las autoridades helénicas oficiales.

En marzo de 1946, unos días después del cierre de las fronteras de Francia con España, una representación de los partidos del EAM visitó al entonces ministro de Asuntos Exteriores griego, Themistoklís Sofulis, por iniciativa de París, y le pidió la ruptura inmediata de las relaciones diplomáticas con España. El ministro les respondió que

⁹¹ Entre los cuales distinguimos bastantes referencias —positivas y negativas— al gobierno exiliado de José Giral; véanse «La lucha de los españoles por la destrucción de Franco», *Rizospastis*, 6 de enero de 1946, y «La solidaridad del pueblo griego con la España republicana. Telegrama del EAM al Señor Giral», *Rizospastis*, 8 de marzo de 1946.

Grecia era un país muy pequeño para tomar solo tal decisión, pero que había expresado en la ONU su apoyo a la instauración de un régimen democrático en España. Radigales se dirigió también al Ministerio de Asuntos Exteriores griego para transmitir la postura de su gobierno⁹².

Unos meses más tarde, en julio de 1946, el esfuerzo de los antifranquistas griegos de organizar una concentración de protesta ante la embajada de España chocó contra la alianza extraoficial de las autoridades y Radigales. Este último fue informado de los planes de los comunistas por su amigo personal y jefe de la policía Ángelos Évert y procedió de inmediato a informar a los Ministerios de Orden Público y de Asuntos Exteriores, con lo que la embajada fue estrechamente vigilada⁹³. El ministro de Orden Público, Spiridon Theotokis, prohibió finalmente la celebración de la congregación. La postura decisiva de las autoridades griegas contra la movilización satisfizo al delegado español, quien informó al Palacio de Santa Cruz de que, bajo tales circunstancias, «no es de extrañar que en un país donde los rojos tienen tanto poder y tanto espíritu de lucha, no se haya realizado ninguna campaña a pesar de las instrucciones de Moscú»⁹⁴.

La iniciativa del KKE para la creación de una Asociación antifascista hispano-helena no causó profunda inquietud a Radigales, a pesar de que una actuación de ese tipo podría suponer un serio rival a su ya mencionado esfuerzo de animar a la creación de una Asociación hispano-helena partidaria del régimen de Franco⁹⁵. El objetivo de la asociación antifascista, según el diplomático español, era presionar a Atenas para que reconociera el gobierno republicano exiliado y prestara su apoyo a la resistencia española. Él mismo consideraba reducida la participación de los mandos del KKE en la asociación, hecho que demostraba el reducido interés del partido por el tema:

«Mi opinión personal es que, aunque la asociación nos va a hacer la guerra, no procederá a realizar grandes acciones, mientras que el esfuerzo por reconocer el gobierno-fantasma de los republicanos será vano. En realidad los comunistas y los izquierdistas se ocupan muy poco de España»⁹⁶.

⁹² AMAE: (Grecia-Campaña): S. R. R. al MAE, Atenas, 9 de marzo de 1946.

⁹³ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 26 de julio de 1946.

⁹⁴ AMAE: *loc. cit.*, S. R. R. al MAE, Atenas, 16 de agosto de 1946.

⁹⁵ Sobre la fundación de la asociación, véase «Asociación antifascista greco-española», *Rizospastis*, 2 de febrero de 1947.

⁹⁶ AMAE: R 3514/15 (Grecia-Ayuda que concede Grecia a los rojos españoles, 1947): S. R. R. al MAE, Atenas, 10 de febrero de 1947.

Ésta es la última referencia a las iniciativas tomadas en Grecia contra Franco que aparece en nuestras fuentes. En adelante y hasta que la «cuestión española» llegó a su término, las críticas al régimen español se verían limitadas a artículos publicados en la prensa.

Conclusiones

El apoyo que Grecia manifestó a España una vez terminada la Segunda Guerra Mundial era importante para un país que estaba completamente aislado dentro de Europa y presentaba un dudoso futuro político. Pero lo que lo hizo más importante fue la posibilidad de comparar la Guerra Civil española precedente con el conflicto fratricida que se estaba desarrollando en Grecia. La similitud del régimen franquista con los gobiernos conservadores de Atenas enfatizaba su carácter anticomunista más que el antidemocrático y pasaba por alto su contenido fascista, justo lo contrario de lo que sus rivales intentaban proyectar en el interior del país y en el exterior. Este hecho respaldaba el intento de Franco de aprovechar la visible ruptura entre la Unión Soviética y Occidente, con el fin de incorporarse a este último y de este modo poder sobrevivir. La izquierda griega hizo la misma conexión (justo por las razones inversas), el KKE y sus partidarios en Europa, con la pretensión de que de esta manera tacharan a sus adversarios de «monarco-fascistas». Desde este punto de vista, los últimos deberían ser los más cautelosos con la comparación establecida entre los dos casos. Los primeros en comprender este hecho fueron los defensores internacionales del gobierno de Atenas, que hicieron lo posible para evitar una conexión de ese tipo, incluso después de su decisión de apoyar a Franco y mientras la balanza de la guerra civil griega se inclinaba definitivamente hacia el lado de los anticomunistas. Una parte de los políticos burgueses griegos —de ideología centrista— se mostró igualmente vacilante, pues por razones comunicativas y, en segundo lugar, morales, no quería que se le identificara con una dictadura que constituía una «nota discordante» en el «mundo occidental». Este miramiento no era compartido por la mayor parte de la elite política, militar, económica e intelectual griega de la época, que había demostrado repetidas veces su simpatía hacia el régimen franquista a pesar de la opinión contraria de Washington y Londres y la inevitable difamación de la Grecia oficial, principalmente en el extranjero. En otras palabras,

su postura frente a España se forjó a partir de su cuestión interna, es decir, de la lucha contra el comunismo, que unía a todos sus rivales del país: desde colaboracionistas de los alemanes, que se habían enriquecido y habían adquirido poder social en el periodo de la ocupación extranjera, hasta centristas liberales y antiguos monárquicos que consideraban más directo el peligro clasista que suponía el crecimiento de la izquierda, que la circunstancia del regreso del rey y la soberanía política de la derecha monárquica. Estos hechos fueron los que condicionaron la postura oficial del país respecto a la «cuestión española», la cual, a pesar de las críticas esporádicas a Madrid, emitidas por algún diplomático o la prensa liberal, fue por norma simpatizante del franquismo. Como comentaba el artículo de un periódico ateniense de derechas de la época:

«Es justamente este evento de la lucha anticomunista que mantiene España lo que debe interesar al resto de la humanidad, y no los métodos de Franco (...) esta [lucha] es suficiente no solamente para perdonar a la dictadura de Franco, sino para algo más: para pedir la colaboración con él»⁹⁷.

⁹⁷ Periódico *I Kerí*, 23 de junio de 1949.